fuesse viendo sus afrentas. Pusieronle sobre vn camello flaco, y sarnoso, y llevaronle à la verguença por las calles principales de Constantinopla, executando en èl muchissimas crueldades todos aquellos que estavan ofendidos. Tiravanle à la cara cieno, y otras inmundicias; davanle en la cabeça muchos palos; punçavanle las hijadas con chuzos, y assadores, acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Portose tan sufrido, tan callado, tan constante el infeliz Emperador, que no despegò sus labios à tanta afrenta, y martirio. Solo compungido implorava la Divina clemencia, diziendo à cada passo: *Señor, apiadaos de mi.* Llegados à la plaça, à donde estava el teatro, colgaronle de los pies en dos colunas, y la cabeça abaxo, y desnudandole vna pobre jaquetilla de que iva mal vestido, y quedando en carnes, le hizieron otras afrentas; y dos de los mas osados, le hizieron à cuchilladas espectaculo sangriento, hasta rendir la vida. Este fue el desgraciado fin de Andronico, Emperador del Oriente, el parecido à David en las persecuciones, el devoto de San Pablo, y el que llorò compassivo por su enemigo difunto. Exemplo memorable, para que escarmienten quantos ascienden à la mayor altura, en no darse à la crueldad, ni hazer demasias, porque al primer desliz se amotina el pueblo, y aunque sea Emperador, la voz de los agraviados le pone en vna desdicha. Seguir à David paciente, es el mejor camino; que hazerse à lo cruel, es de tiranos.

## CAPITULO XVIII.

### *EN QUE SE TRATA EL PRINCIPIO del Reynado de David, sus ansias, y deseos para que Isboseth le restituyesse à Michol.*

Ex lib. 2. Reg. ca. 2. & 3. Text. y Glos.

CON aplausos, y jubilos gozava David del Cetro de Judà en la Ciudad de Hebron, primera Corte suya, quando Abner, General de las armas de Saul, Principe grande, y valiente, acudiendo à sus obligaciones, tomò al Principe Isboseth, hijo del Rey Saul, y en medio de los Reales hizo, que las onze Tribus le diessen la embestidura, y le aclamassen por Rey. Famosos Israelitas, este es vuestro Rey (les dixo al Pueblo) y à quien de derecho deveis presto obediencia; pues no es justo, que aviendo sucessor legitimo de Saul, se dè à otro la Corona. * Valiò la autoridad de Abner, para que nadie contradixera aquel pretexto, y coronado Isboseth, se dividiò el pueblo en dos bandos; los de Judà se hizieron con David, y las demàs Tribus siguieron las vanderas de Isboseth. A estos capitaneava Abner, y à los de David, Joab, deudo suyo, y gran soldado. Junto à Gabaon se juntaron los dos campos, y de poder à poder se dieron la batalla muy reñida, y muy sangrienta. Quedaron los de David con la vitoria, y Abner derrotado, y vencido, escapò huyendo. Asael, hermano de Joab, famoso corredor, diò en seguirle desapoderadamente, sin quererse contentar con menos prisionero. Retoselo Abner, y aun le pidiò con cortesia, buscasse otros despojos. No quiso Asael desistir de su teson, y viendose Abner en los vltimos apretos, y que sus requirimientos corteses no bastavan, le atravesò con la lança, dexandole hecho cadaver sangriento, y expectaculo lastimoso à ojos de su hermano. Dissimulò Joab el dolor, y abrigò en el pecho la vengança. Seguiase el alcance todavia, sin que bastasse la noche à meter con sus sombras del montante. Nunca fue de prudentes apretar mucho à quien huye; pues tal vez con la desesperacion, se abroquela el rendido, y haze destrozo cruel en su contrario, ò por lo menos vende bien su vida. Esto mismo le diò à entender Abner à Joab, desde la cumbre de vn cerro, à donde se avia retraido con los suyos. Conociò Joab la razon (que siempre con los que entienden puede mucho) y tocando à recoger, cargò con los despojos que quedaron en el campo, y marchò para Hebron à celebrar el triunfo. Diole David las gracias, por ser la primer vitoria que le ponia en las manos, y mandò que en la Ciudad se aclamassen alegrias.

* No delinquiò Abner en procurar la Corona para el hijo de su Rey, no obstante, que no avia derecho de sucession entre los Hebreos. Abulense in 2. Regum c. 2. q. 13.

Aunque escapò Abner vencido, no por esso se le amainaron los brios; que en hombres de valor, tanto lugar se hazen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminò toda vna noche, y atravesando el Jordan, lle-

go à sus estancias. Recogiò toda su gente, y cada dia tenia sus encuentros, y refriegas con David, procurando mañoso irle poco à poco disminuyendo las fuerças; y no arrestarlo todo en vna batalla, que este ha sido ardid de grandes Capitanes. No empero se le luzia el designio, porque lo avia con quien sabia tambien aquellas mañas. El campo de David se aumentava en fuerças, y el de Isboseth iva siempre de caida. Espacio de dos años duraron estas lides, y solo vn accidente pudo apaciguarlas. Vn amor poco atento fue el principio, y la imprudencia de vn Principe esforçò la causa. Fue este el caso. Avia tenido Saul por su segunda muger à cierta dama, llamada Respha, hija de Achias, ya fuesse, pues, brindado de su hermosura, ya ambicioso por el Cetro, segun sentir de algunos, Abner se casò con ella, ò la tomò por amiga. Supose el trato, llegò à oìdos de Isboseth, que no faltarian corredores de oreja; y como Rey moço, y poco entendido, que era, diose por muy ofendido, yà zeloso de la honra de su padre, ya temeroso que por aquel camino quisiesse Abner contrastarle el Reyno. Llamòle, pues, y con palabras severas le afeò el caso: y aun como que le riño la demasia. Poca prudencia no dissimular aun mayores arrojos, con quien le sustentava la Corona. No todo se ha de reñir, ni castigar, quando del castigo han de resultar mayores inconvenientes. Ni basta en estos casos tener razon, ni justicia (como la tenia Isboseth) porque la justicia, y la razon, admiten tambien sus dissimulos. Mas sagaz anduvo David con Joab en artas ocasiones, quando las trayciones contra Abner, y Amassa, quando mostrò la carta que le llevò Vrias, y quando diò muerte à Absalon contra la orden del Rey, dissimulandolo todo, por averle menester. Su tiempo tiene el castigo, porque castigos sin tiempo, acarrean desdichas, y infortunios. Buen exemplo en nuestro caso. Amostazose tanto Abner, por verse reprehendido, quedò tan picado, que rompiendo los fueros de la modestia, le hablò à Isboseth con mucha desmesura estas palabras.

Por ventura soy yo algun hombre vil, para que V. Alteza me trate desta suerte? Sabiendo que se le deve à mi braço averle puesto el laurel, y colocadole en el trono de su padre? Quando mi piedad, y zelo ha sido parte, para que V. Alteza se vea





coronado, y no sugeto à David à quien puede entregarle, haze inquisicion de mis costumbres, y me capitula de que tenga vna muger? Pues deme Dios tantos males, y trabajos, como alhombre mas miserable, y abatido, sino hiziere que se cumpla con David, lo que ha jurado el Señor, y prometidole: esto es, que se transfiera el Reyno de la casa de Saul à su cabeça, levantandole su trono, desde Dan, hasta Bersabè, sobre las doze celebradas Tribus.

Con todo este arrojo, y con esta demasia, hablò Abner al que respetava por su Rey, y anduvo Isboseth tan menguado, que aun no acertò à responderle. Tan malo fue aqui el silencio, como allà la reprehension. Allà que pudiera callar, sin que se le atribuyesse à mengua, hablò lo que quiso. Y aqui, que deviera hablar, se hizo todo al miedo. Que le temiò, dize el mismo Texto. Quien no ha de tener, pues, manos para la ocasion, no incite con la lengua; y quien no ha de atreverse à castigar, hagase à lo sufrido. Como lo jurò Abner, assi lo cumpliò. Era resuelto, y determinado, con que no se le puso nada por delante. Verdad sea, que el Cielo lo disponia desta suerte, para que David adquiriesse su derecho. Escriviole, pues, Abner, embiandole sus Embaxadores à la Ciudad de Hebron, combidandole con su amistad, y con el Reyno de Isboseth, y pidiendole licencia para verse, y ajustar las cosas. Muy alborozado recibiò David esta embaxada, aceptando con muchos jubilos la amistad que Abner le ofrecia; pero en quanto à las vistas, le puso esta condicion, que menos que no le llevasse à su querida Michol, no tenia que ir à verle. Hizo Abner sus diligencias, por darle à David aqueste gusto, y ya fuesse no atreverse à quitarsela à Falti con mano poderosa, ò ya fuesse no querer humillarse à pedirsela à Isboseth, que hallandose embarazado, le respondiò à David, que se sirviesse de escusarle aquel empeño; porque ni la violencia le seria bien contada, ni el pedirlo por merced le estava bien à su credito. Mas que le dava por consejo, le escriviesse à Isboseth, en modo de demandarle lo que era suyo; y que si lo resistiesse, èl acudiria entonces à cumplir con su obligacion. Pareciole bien à David este consejo. Tomò tinta, y papel, y escriviòle à Isboseth aquesta carta.

## CARTA DE DAVID A ISBOSETH.

*V. Alteza sea servido de mandar restituirme à Michol, pues no puede ignorar que es mi primera muger, y que la mereci à costa de mi esfuerço, pues la llevè por arras cien cabeças de Paganos. Mi demanda es justa, y assi le suplico, no aya escusa en ello.* *David.*

Tan imperiosa, y sucinta como esto iva la carta. Leyola Isboseth, y no admite duda, que la comunicaria con los de su Consejo; y aunque avria diversos pareceres, tomose resolucion de que se le quitasse Michol à Phalti su marido putativo, y fuesse llevada à Hebron, con el acompañamiento, y honras devidas à vna Infanta de Israel, y ya Reyna de Judà. Todo esto lo avria mullido Abner, teniendo prevenidos sus amigos, porque se le lograssen sus intentos. Saliò, pues, el decreto, y hizoles notorio à Phalti, y à Michol. Lo que ella se alegraria quedese al buen discurso; pues ya queda sabido, y bien ponderado lo mucho que amava à David. Si lo sintiò Phalti, el Texto lo dà à entender, pues dize, la fue siguiendo mucha tierra bañado en llanto. Si llorava de placer (segun el comun sentir) està bien dudoso. Que devia de llorar, vèr que le quitavan la prenda que no avia gozado, lo dize vna Glossa, *a* como queda advertido en otra parte. *b* En fin, con su gusto, ò sin èl, le sacaron de su casa à Michol. Hizose Abner à cargo de la jornada, sabiendo el gusto excessivo, y las buenas albricias con que avia de recibir David tan gran presente, como su cara esposa; si ya no fuesse querer dissimular con este achaque las hablas, y los conciertos en que andava con David. Vno, y otro le moveria al viaje, y assi antes de partirse hablò con los consejeros mas ancianos, y reveloles su designio, induciendolos con razones eficaces, à abraçar el partido de David, y recibirle por Rey. Como Abner era el dueño de todo; assi de las voluntades como de las armas, nadie lo contradixo, pues aun los de Benjamin, linaje de Saul, se mostraron obedientes. Esto assi trazado dispuso su jornada.

*a* 2. Regũ. c. 3.

*b* Mira el c. 6. desta historia.

Acompañado de veinte Cavalleros de lo mas ilustre, se partiò Abner para Hebron, llevando à la nueva Reyna con la pom-



pompa, y aparato devido à su persona. Phaltì, arrebatado del dolor, ò instado de la cortesia, ò llevado del afecto, saliò siguiendo à Michol regando con lagrimas el camino. Reparò Abner en ello, y en llegando à Bahurin, le mandò, que se bolviesse, no permitiendo que passasse adelante. Bolviose Phalti à la Corte à enjugar su llanto, cosa que esfuerça mucho el pensar, que vamos siguiendo, de que llorava de pena, porque le quitavan la que amava como à esposa, porque si llorara de gozo de aversela guardado à David, sin ofensa de su honor: porque avia de escusar Abner, que la acompañasse, hasta entregarla à su verdadero dueño? antes parece le avia de alentar à ello para que diesse su satisfacion, y manifestasse su lealtad, para que David le premiasse. Bien entendido era Abner, y pues le mandò bolverse, conociò sin duda, que aquel llanto avia de ocasionarle à David algunos zelos, y bastava que los huviesse tenido en presuncion, sin hazerselos patentes.

No ay duda si que David saldria con toda su Corte à recibir à Michol, y que seria la entrada muy festiva, y igual el alborozo en los dos amantes. Tendria la Ciudad sus fiestas prevenidas, sus calles enramadas, sus danças, y sus juegos. Todo lo merecia Michol, y todo se le devia à su constancia, y su fee, pues à ausencias del marido, y con nuevo esposo al lado, se conservò fina, y blasonò de constante. No admiro, pues, que se le hagan estas honras à esta Reyna, quando à costa de afanes las tiene merecidas; pero estraño mucho dos cosas; lo vno, que David estè tan satisfecho, que no le ha agraviado Michol; y lo otro, que ella estè tan confiada, que no tema irse à manos de David. Segun las leyes del duelo, y del pundonor humano, podemos tener à David por muy sufrido, por buen hombre (que solemos dezir) y à Michol por muy descocada. Creer, pues, que David sufria desayres del honor, es desatino, supuesto que aun quando Absalon deshonrò à sus concubinas, sus segundas mugeres, no tocò mas à ellas, ni las tuvo por tales. Luego dexase entender, que si supiera que Michol no avia andado honrada, no cuydara mas della. * Lo que mas espanta, es que Michol se fie de esta satisfacion, y desta confiança de su esposo, quando vemos, que ay maridos, que por menos indicios, y menos ocasion hazen dispa-

* Este es el parecer de la Historia Escolastica, y de los

los Hebreos como dexamos dicho arriba c.62. Pero el Abulense, es de parecer, q̃ aunq̃ Phalti huviesse conocido à Michol, no por esso dexàra David de quererla, y estimarla, porque sabia, que la gozava forçada. Y siendo assi, no le agraviava Michol.

Abul. 2. Reg. c. 3. q. 13.

rates, y locuras. Atribuirlo, pues, à que Michol es boba no puede ser, quando es notorio, que era sagacissima, muy astuta, y muy prudente. Pues en que puede tomar, que ella no tenia, y que èl estè satisfecho? Yo digo, que en la buena conciencia de entrambos, en hallarse Michol libre, y no sospechar David cosa siniestra; que no ay cosa para no temer los riesgos, como tener de su parte la razon, y saber vn marido que tiene muger honrada. Michol, por vna parte se hallava sin culpa, por otra sabia, que era David bien intencionado, con lo qual no temiò el puñal, ò el veneno, que suelen temer otras. Y que hazen bien en temer desafueros de vn marido, las que su liviandad, ò su desgracia han puesto en menos ocasiones, no lo reprueuo, antes lo aconsejo, pues no todas tendràn maridos Davides, que entre tormentos de zelos, y de honor sepan andar atentos. Muchas señoras perecieron inocentes à manos de maridos zelosos, cuyos exemplos serviran de prueva, para que no todas se fien como Michol en tales lances. Otro reparo podemos hazer en esta historia, y que no menos aprieta, para que Michol temiesse de irse à la presencia de vn marido agraviado, ò zeloso, y es vèr que en tanto tiempo como estuvo Michol apartada de David, y en poder de otro esposo, no se huviesse David determinado nunca de ir à verla, si quiera de rebozo, ò à quitarsela à Phalti publicamente, pues era accion, que nadie le condenara; por mas alboroto que huviesse. Y que viviendo Saul se le tuviesse miedo, no me espanto, por su condicion sobervia, y verle Rey poderoso. Pero que despues de muerto, quando quedaron las cosas tan turbadas, y hallarse ya David Rey coronado, y vèr que Isboseth era para poco; pues solo el poder de Abner, le sustentava el Cetro, anduviesse David tan omisso, tan poco valiente, ò tan poco enamorado, causa mucha admiracion, y dà que sospechar. Y que aya visto Michol estas cobardias, y estas pocas atenciones, y vea que no se acuerda della David, ni la llama, hasta que con el seguro de Abner se halla con todo el mando, y sin riesgo alguno, y no tema alguna zalagarda de marido zeloso, y se vaya à sus braços, mucha confiança es, y mucha determinacion. Mas como tengo dicho su conciencia es quien la salva, y quien la haze atrevida: y ser David entendido, le hizo recatado. Sacaremos,



mos, pues, de todo este Capitulo tres conclusiones, y las provaremos con exemplos.

Sea la primera.

*Que anduvo David cuerdo, y prudente en no arriesgar la vida, por visitar à Michol, hasta hallar tiempo oportuno.*

La segunda.

*Que la muger que à costa de trabajos, y de afanes persevera honrada, y se conserva leal à su marido, nunca teme.*

La tercera.

*Que haràn mal las que han dado ocasion (aunque en la conciencia estèn seguras) de no temer los peligros de maridos zelosos.*

## CAPITULO XIX.

### *EN QUE SE PRUEVA CON VN raro Exemplo, que dexarse vn Principe arrastrar de vna hermosura, le suele costar la vida.*

REynava en Suecia Amundo, y en Dania Sigaro, quando los hijos del vno, y otro Rey todos Principes famosos se hizieron à las armas, y en el mar de Gotsa se dieron la batalla sangrienta, y bien reñida de ambas partes, durando la pelea todo vn dia. Llegada la noche, y reparando los vnos, y los otros en los inconvenientes grandes que se les seguian à los dos Reynos, de andar desavenidos, y encontrados, vinieron à asentar pazes, y à hazerse muy amigos. Quatro eran los Principes Suecos, y el vno de ellos, llamado Haberto, tuvo gusto de irse à vivir à Dania, en compañia de los Danos, llamados Algero, y Alfo. Tuvieronlo ellos à bien, y reciproca amistad vivieron muchos dias hermanados, y mas quando se hallò Haberto prendado de los amores de la Infanta Signes, hermana de los Principes de Dania sus amigos. Era esta doncella muy dotada de discrecion, y hermosura, y muy apetecida de grandes Principes, que la demandavan por esposa, en especial vn señor de los Teutones, llamado Hildigesleo. Este era el mayor

Autores desta historia. Grammaticus lib. 7. historiæ Daniæ Ioannes Magn. in histor. Gothic. lib. 5. Pineda, in Monarch. 4. p. lib. 30. cap. 7. §. 3.

gre-